El Periódico de Catalunya, 08/04/20

Dos miradas



La merienda

JOSEP MARIA **Fonalleras**

Mañana debería celebrarse la 10ª edición del Berenar Literari que organiza la librería El Cucut, de Torroella de Montgrí. Como es obvio, no se hará. Es una lástima, porque en este «espacio de encuentro, distendido y amable» hay fauna diversa: escritores consagrados, dibujantes, poetas malditos (y no tanto), editores ansiosos, agentes, lectores voraces, clásicos y noveles. He visto autores discretos y tímidos, feroces defensores de su creación, diletantes, chismosos, humildes y altivos. Y, sobre todo, he visto un amor explícito por el oficio de librero. La gente de El Cucut comenzaron esta cita un año que Sant Jordi caía en Pascua y decidieron que aprovecharían el Jueves Santo para adelantarse a la fiesta. Desde entonces, están ahí, con vino y buñuelos hechos en casa. **Maria Teresa Calabús,** el alma del encuentro, me confiesa que es triste tener que suspender, pero también me expresa el temor más amplio del sector. Ellos, aunque tienen servicio a domicilio, solo ven pasar paquetes de Amazon. «Si no hacemos un buen trabajo de reflexión a la población, no quedará nada, vamos a caer como las piezas de un dominó». Uno de los primeros objetivos post-virus será evitar este derrumbe. ≡

Arma letal

EMMA **Riverola**

El confinamiento es duro, muy duro para algunas familias. Especialmente para quienes viven en infraviviendas. Pero es un combate por la vida. Solo queda resistir. Ante el sacrificio de tantos, cuesta entender ciertas actitudes. Coincidiendo con la Semana Santa, se ha detectado un aumento de ciudadanos que se han instalado en sus segundas residencias. **Francec Bonet,** director del Hospital de la Cerdanya en Puigcerdà, ha hecho un llamamiento a no trasladarse a la comarca. Este fin de semana han detectado que un 20% de las personas que han atendido no procedían de la zona. Es egoísmo y, quizá, ni siquiera es plenamente consciente. Aún nos cuesta entender que nuestros cuerpos se han convertido en campos de batalla. Somos susceptibles de ser atacados por el virus, pero también somos armas para los demás. incluso letales para los más vulnerables. Los hospitales están al límite. Tensionar aún más unos centros que están dimensionados para atender las necesidades de territorios poco poblados (muchos, envejecidos) es multiplicar la capacidad de destrucción. Ahora, más que nunca, la solidaridad es sinónimo de vida. ≡